

se bastante á detenerle; tomó un puñal y de un golpe traspasó con violencia á los dos infames delinquentes; cuya generosa resolución fué motivo de que el Señor le honrara con el Sacerdocio y á toda su descendencia. (*Ibi v. 15.*) El Santo Matatias, al ver á un sacrilego apostata ofrecer sacrificios á un ídolo en presencia del pueblo con desprecio del verdadero Dios; animado de un furor santo le acometió en el mismo altar, (*1. Mach. c. 2. v. 24.*) y allí derramó su delincuente sangre. Y Moysés por último, el varon mas pacífico entre todos los moradores de la tierra, (*Num. c. 12. v. 3.*) Padre del pueblo de Israel, al que amaba como si cada uno de los que le componian fuera su hijo natural; baxando del monte en el que habia recibido las tablas de la ley, á vista de su ciega idolatría se arrebató de una santa indignacion, despedaza las tablas, arroja su vestido, empuña la espada y divide con ella veinte y tres mil cabezas de aquel ingrato pueblo. ¿Porque se ha de extrañar que aquellos Sacerdotes, poseidos acaso de igual celo por la honra de su Dios, saliesen á confundir á los profanadores de su santa casa?

*Labr.* ¿Pero osté sabe si ellos llevaban ese fin, ó si fueron con ánimo de vivir con libertá, de correr tierras y divertirse?

*Ecles.* A mí no me es lícito pensar mal de mi próximo, y mucho menos de un Sacerdote; se muy bien lo aborrecible que es á Dios el que temerariamente juzga mal de su próximo; y no se me oculta que en el concepto del mismo Señor seria yo mas delincuente que aquel de quien llegase á juzgar mal. (*Prov. cap. 14. v. 15.*) (Se continuará.)

Vela y Alumbrado mañana Domingo, en la Iglesia de Padres Agustinos, y por la tarde se hará la Minerva.

IMPRENTA DE LOS HEREDEROS DE MUÑIZ.

